

Football Club:

En el marco de hibridación entre *inputs* muy diversos de nuestra cultura y la consecuencia (o causa) de una naturaleza omnívora como espectadores, la instalación de luz y sonido que aquí se presenta mezcla dos tótems del *entertainment* colectivo, el fútbol (de nuevo) y la “cultura de club”.

Un cubo negro, sin contexto alguno, se formula como alegoría del contenedor artístico. En un tributo al vacío (a la antimateria, incluso), el espacio se describe mediante los dos únicos elementos presentes en la instalación: la luz y el sonido.

El *set* de luz de mi proyecto relacionado *Studio Stadium* se reproduce, pues, en esta instalación, y conforma, junto con la pista de audio, un “club de fútbol de baile”.

Para *Football Club*, el músico y artista Alberto Bernal ha creado una pieza de música electrónica generada a partir de grabaciones de campo, precisamente alrededor y dentro de un estadio de fútbol.

Dejarse llevar por la pasión del deporte, sentir el ritmo de la música y fluir con ella no es para nada incompatible con la idea de hacerlo dentro de un espacio expositivo. En esta tesitura y a modo de ritual casi chamánico (la escena electrónica de baile desprende estas connotaciones a través de los gurús dj’s y el fútbol ha sido considerado de forma normativa como un opio del pueblo), *Football Club* presenta, sintetizados en una pieza, dos de los rituales colectivos contemporáneos más aceptados.

A través del hedonismo sensorial al que aquí se nos invita al bailar y evadir la consciencia para entrar en una de nueva, *Football Club* busca, de una forma inmersiva, activar en el público un *modus crítico* acerca del modelo cultural imperante, basado en el entretenimiento y la espectacularidad.

La épica que se da en (o se proyecta a partir de) el terreno de juego es trasladada a la pista de baile. Ahora es el público el protagonista de esta cancha relacional y, en el marco de dilución de dos celebraciones de masas, el responsable del encuentro de un posicionamiento individual al respecto de las dinámicas culturales.

Al entrar en el cubo encontramos un dispositivo de audio y de luz, conformado por 4 focos filtrados a 6.000°K (luz blanca) y 4 altavoces situados en los cuadrantes del mismo.

La música de la instalación, una pieza cuadrifónica de 11 minutos y 43 segundos ejecutada en bucle durante 90 minutos (la duración de un partido de fútbol), se emite a través de 4 altavoces y se sincroniza con los focos mediante un *software*, generando un efecto de luz fluctuante interactivo con el sonido.

La pieza de audio se conformará a partir de la superposición de capas, obteniendo en determinadas secuencias un “ruido blanco”. Este tipo de sonido, a baja intensidad, favorece la relajación y concentración.

La superposición también conceptual, un club de electrónica y con connotaciones de fútbol, que pueda inducir a focalizar en nuestras capacidades cognitivas me interesa justamente para tratar, desde el prisma lúdico y del hedonismo, temas de carácter intelectual.

La naturaleza en cuanto temperatura de color de las fuentes de luz responde al mismo principio que el sonido, ambas señales —luz y audio— son “blancas”, pues sus señales están conformadas por todas las frecuencias y de igual potencia.

Las terapias *new age* atribuyen a la luz blanca propiedades curativas supuestas, por ejemplo, para los problemas de drogodependencia. La paraciencia aparece en este proyecto flirteando con la idea de propiciar en el receptor activo de la pieza un *natural high*, especulando acerca de la posibilidad de una experiencia en la cual la cultura nos cure.

Football Club es pues una instalación donde el audio y la luz, de una forma envolvente, ayudan al público a entrar en el estado/estadio adecuado para un autocuestionamiento del valor cultural y, ajustándonos a una de las acepciones de la definición de “cultura”, ampliar el “conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico”.